

Lectura rápida y ultrarrápida

La lectura rápida, hoy día casi es una necesidad, sobre todo, en el ámbito laboral. Leer deprisa no implica captar menos y en consecuencia debilitar la memoria. Es un método que lleva su tiempo, siendo su dificultad proporcional a la edad.

Las ventajas son obvias, si tenemos en cuenta que la velocidad lectora se puede multiplicar por tres.

La lectura veloz no es aconsejable en novelas, donde los detalles hacen ambientes que algunas personas dotadas de imaginación gustan mentalmente recrear. La lectura rápida la puede utilizar el lector, según conveniencia, ya que depende de muchos factores, como el tiempo disponible, la belleza de las descripciones o el aburrimiento de algunos pasajes. No es cierto que en la lectura rápida se pierda información. Sin embargo, los detalles que pueden ser parte importante en una novela, pierden color, al procesar mentalmente más rápido.

La lectura ultrarrápida no es lo mismo a lo anterior, pero, aumentando la velocidad. Se le llama ultrarrápida porque se desplaza por el texto buscando palabras, ya sean nombres de personas, animales o cosas.

Paso-a-paso

Cuando de niños aprendimos a leer, lo hacíamos en voz alta, baja o para nosotros mismos. Esta manera de aprender, que luego continuamos a lo largo de nuestra vida, va a resultar ahora la mayor dificultad. Aunque el lector no se da cuenta, se ha acostumbrado de tal manera a leer escuchando su voz en el cerebro, que ya no la oye, salvo que preste atención. Pronunciar en nuestra mente lo que estamos leyendo, pone una barrera a la lectura rápida. Ahora vamos a dar tres pasos, que durarán, lo que tengan que durar. No conviene ponernos un tiempo, sino practicar y practicar, hasta dominar el método. Tampoco conviene pasar al siguiente paso sin estar seguros de haberlo superado.

Primer paso: Nos iniciaremos leyendo cuentos infantiles, esos de letra grande y palabras sencillas. Debemos acostumbrarnos a leer sin oírnos interiormente. Iremos

posando la vista en cada palabra, la comprenderemos sin oírla y pasaremos a la siguiente. En esta situación, personas que creían no leer de forma auditiva, se dan cuenta que lo hacen. Que sepa el lector, que los sordos tienen más facilidad para la lectura rápida. Sólo cuando estemos seguros de haber logrado este nivel, pasaremos al siguiente.

Segundo paso: Recuerde que al fijar la vista en las palabras que componen el texto, es mejor hacerlo en su parte superior, así es más fácil entenderlas. De eso trata, de comprender, así que iremos deteniendo nuestra vista palabra por palabra, sin saltarnos a la siguiente, de no haber comprendido la anterior. Haremos esto aumentando la velocidad y deteniéndonos a final de línea para preguntarnos que hemos entendido. De una línea pasaremos a 2, 3, así hasta completar un párrafo. Si hemos logrado llegar hasta aquí, ya habremos aumentando nuestra capacidad lectora el doble. Este aumento se debe a no estar limitados por la pronunciación interna. Ahora ya comprendemos lo que leemos y además, lo hacemos más veloz.

Tercer paso: Lo que entendemos como texto, es la agrupación inteligente de palabras con funciones gramaticales, pero, no es esto lo que aquí nos interesa, sino la cantidad de letras que componen las palabras. En este mismo tema, el lector verá elementos textuales de una sola letra, dos, tres, cuatro etc.. Para aumentar la velocidad lectora debemos asumir elementos ligeros a elementos más amplios, de esta manera podremos ir más aprisa. Pongo como ejemplo, todo el contenido del *Segundo paso*. He subrayado las palabras en las que detendremos nuestra vista, son uniones que debemos asimilar como si fueran una sola palabra.

Segundo paso: Recuerde que al fijar la vista en las palabras que componen el texto, es mejor hacerlo en su parte superior, así es más fácil entenderlas. De eso trata, de comprender, así que iremos deteniendo nuestra vista palabra por palabra, sin saltarnos a la siguiente, de no haber comprendido la anterior. Haremos esto aumentando la velocidad y deteniéndonos a final de línea para preguntarnos que hemos entendido. De una línea pasaremos a 2, 3, así hasta completar un párrafo. Si hemos logrado llegar hasta aquí, ya habremos aumentando nuestra capacidad lectora el doble. Este aumento

se debe a no estar limitados por la pronunciación interna. Ahora ya comprendemos lo que leemos y además, lo hacemos más veloz.

Veamos ahora el mismo párrafo, pero sin subrayar, tal y como debemos leerlo.

Segundo paso: Recuerde que al fijar la vista en las palabras que componen el texto, es mejor hacerlo en su parte superior, así es más fácil entenderlas. De eso trata, de comprender, así que iremos deteniendo nuestra vista palabra por palabra, sin saltarnos a la siguiente, sino haber comprendido la anterior. Haremos esto aumentando la velocidad y deteniéndonos al final de la línea para preguntarnos lo que hemos entendido. De una línea pasaremos a 2,3, así hasta completar un párrafo. Si hemos logrado llegar hasta aquí, ya habremos aumentado nuestra capacidad lectora e doble. Este aumento se debe a no estar limitados por la pronunciación interna. Ahora ya comprendemos lo que leemos y además, lo hacemos más veloz.

Aunque pueda parecer es igual solapar palabras de pocas letras a grupos mayores, o de mayores a menores, por ejemplo: Buscaba y encontró aquello que no deseaba.

Buscaba y encontró aquello que no deseaba.

Es más fácil leer la segunda frase, porque un texto corto a texto amplio y a su vez un entre sí partículas de texto corto. En resumen podríamos decir que la mejor manera de leer rápido asumiendo palabras, es de texto corto a amplio. De texto corto a corto. Siguiendo este consejo se facilita la lectura.

Lectura ultrarrápida

Esta manera de leer tiene un inconveniente, si se le puede definir así, aunque también podríamos decir que es específica para buscar. No vamos a comprender la totalidad de un texto, y mucho menos a percibir los detalles, tanto lo uno como lo otro se sacrifica en beneficio de una búsqueda. Supongamos, que en un libro de historia, lo que nos interesa conocer son los hechos de un personaje. Pues bien, iremos rápidamente buscando con la vista su nombre, y leeremos a partir de él, hasta que el tema se agote, pueden ser renglones a páginas enteras. Cuando escribimos, nombramos objetos, personas, animales y sucesos. En la mayoría de los casos, lo que se asigna a ese nombre, suele precederle, aunque, hay veces que le antecede. Es la experiencia la que nos indica que hay texto referente a ese nombre, anterior a su localización. De esta manera iremos

buscando y leyendo hasta agotar el libro. Un ejemplo muy sencillo es el buscador que hay en los tratamientos de textos informáticos. Si en un tratado de filosofía extenso, pongamos de 500 páginas, lo que me interesa es un personaje, por ejemplo, Pitágoras, escribiré el nombre y el software lo irá marcando en el texto una vez tras otra, hasta el final.

Como puede ver, esta manera de buscar información excluye la totalidad a favor de lo individual. En algunos casos, es muy importante, sobre todo, en libros dónde previamente ya conocemos su contenido, con la excepción de lo que deseamos buscar.

Adolfo Cabañero